

Los pintores constructivistas

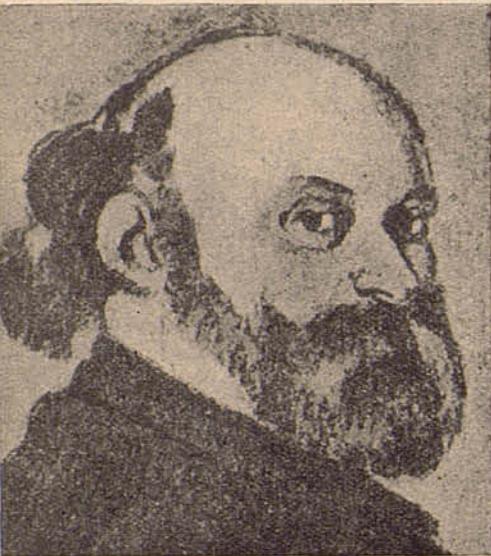
Cézanne y Seurat

Las mentalidades más despiertas en la pintura europea de inmediatamente después del apogeo impresionista agrupáronse y concentráronse en unos pocos nombres de artistas, especialmente en dos nombres, Paul Cézanne y Georges-Pierre Seurat, que corresponden a grandes pintores de los cuales nos vamos a ocupar.

Sucinta biografía de Paul Cézanne

En 1797 Louis-Auguste Cézanne nació en un pueblecito del Var. Hacia sus veinte años establecióse en Aix como sombrerero; más tarde, con la fundación del Banco Cézanne y Cabassol le sonrió la fortuna. En 1844 contrajo matrimonio con una obrera de nombre Ana-Isabel Aubert, natural de Aix, de cuyo matrimonio, en 19 de enero de 1849, nació un niño que llamándose Pablo como Veronés y Rubens se puso a dibujar con ahinco desde sus más tiernos años.

En 1859 Pablo quería ser pintor, decisión no aprobada por su padre; también quería ir a París, lo cual tampoco era del gusto de la autoridad paterna, pero pudo trasladarse a la capital de Francia por haber operado victoriosamente los ruegos maternos. En 1858 hubo obtenido el título de bachiller en letras; en 1859



obtiene el título de bachiller en Derecho. En 1858-1860 estuvo inscrito en la Facultad de Derecho de Aix.

Paul Cézanne en 1861 va a París donde conoce a Guillaumin y a Pissarro, ambos del grupo capital del Impresionismo, y se entusiasma grandemente con Delacroix. No es admitido en la Escuela de Bellas Artes.

Cézanne, sin embargo, empieza a tener admiradores y marchantes. El, a pesar de las discrepancias de orden artístico, seguía en el grupo capital de los impresionistas y exponía con ellos.

Cézanne presentó obras al público por primera vez en 1882. En 1887 también logró ser admitido en el Salón de Otoño.

En el año 1901, Maurice Denis — como testimonio de afecto y admiración hacia el pintor de quien tratamos — compuso y realizó uno de sus cuadros más sentidos: el *Homenaje a Cézanne*. En el centro de este lienzo fue representado un florero, copia de un trozo célebre de Cézanne que poseía Gauguin. A la derecha de la composición aparece Sérusier — el teórico del grupo —, dando a conocer sus opiniones a sus compañeros Denis, Ranson, Vuillard, Bonnard y Roussel, a los que se unieron Odilon Redon y Mellerio. En 1889, Cézanne se retira a Aix, en donde al no tener que preocuparse de las necesidades materiales, gracias a la fortuna familiar, se dedica intensamente a su trabajo desinteresado, contentándose con ser un hombre tranquilo, un venerable burgués de Aix, que pintaba diariamente, constantemente.

Salía, por lo regular, para su sesión del natural, y fue en octubre de 1906 que estando enfermo le sorprendió una lluvia a pleno campo; Cézanne la soportó durante dos horas. Poco después, al volver a casa, tuvo un desvanecimiento. Sin embargo, al día siguiente bajó al jardín a pintar. A media sesión le sobrecogió un síncope; muriendo algunos días después (22 de octubre de 1906).

Fueron sus lemas: «Rehacer Poussin del natural.»

«Conducir el arte por el camino del orden, de la composición y de la racionalidad.»

«Cuando el color tiene su máxima riqueza, la forma tiene su plenitud.»

«Yo no soy más que un primitivo de un arte nuevo.»

Hemos consultado varios libros tratando del caso Cézanne; hemos consultado algunos breves si bien enjundiosos escritos, por ejemplo, el titulado *De Paul Cézanne a los «cubistas»*, que forma parte de *Arte y Artistas* por José Junoy (Barcelona, 1912) (1), de donde extractamos los párrafos siguientes:

«La obra de Paul Cézanne contiene toda la vital esencia del Impresionismo. Pero en Cézanne se afirma al mismo tiempo una nueva tendencia, con la fuerza de toda idea precursora y con el ácido sabor e intensa significación de las obras arcaicas.

»Cézanne antepuso a la simple apariencia de los objetos la lógica estructural y geométrica relación de los cuerpos.

»En Cézanne, su pintura es resultado de un gran equilibrio en el dibujo y de una completa saturación del color. Los colores, en sus cuadros, arden interiormente, como la savia de la tierra; pero ofrecen, al mismo tiempo, a causa de una lógica ordenada construcción de planos, el aspecto de una compacta y fría arquitectura.

»En Cézanne, sin embargo, el método estructural va acompañado siempre de una lírica emoción. Los frutos de sus bodegones, y las flores y los paisajes, y los retratos, y esos azulados desnudos entre el verde follaje, son, en verdad, de una rica y lógica estructura, pero también henchidos de jugo vital, palpitantes de vida — una intensa y armoniosa compenetración de la geometría con el alma de las cosas, de las ideas con los sentimientos...»

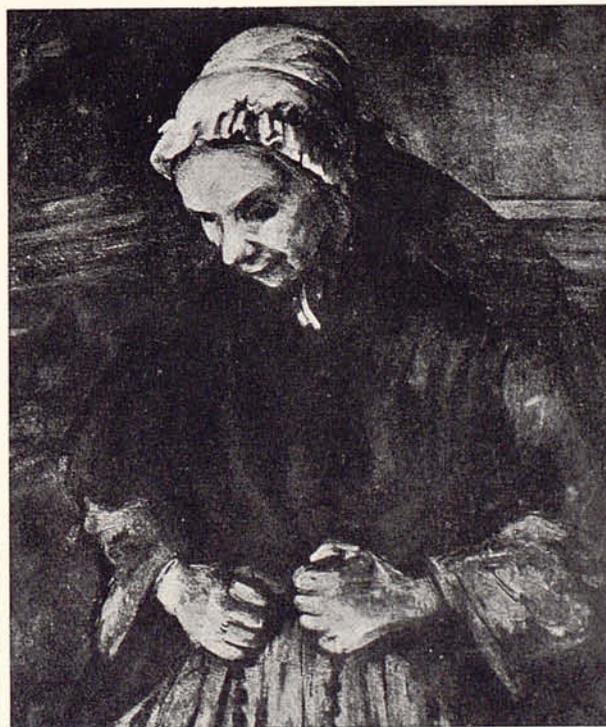
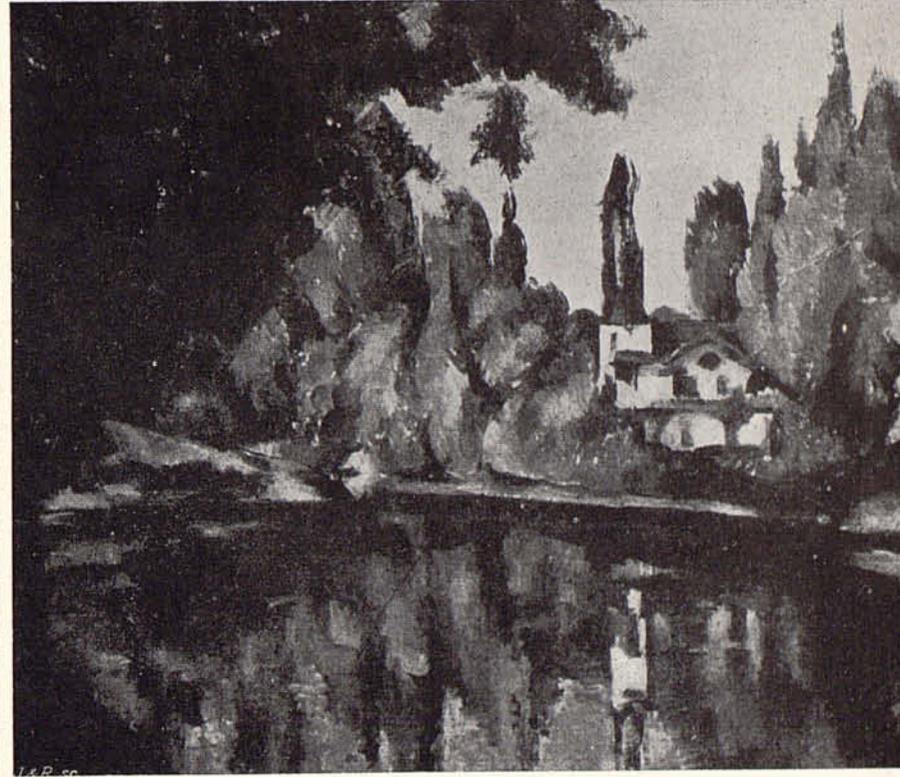
Paul Cézanne obstinóse, lejos de París, en la Provenza, en rehacer por sí solo el proceso pictórico de todas las épocas. Admirador del Caravaggio y de los grandes maestros españoles, Paul Cézanne comenzó su experiencia de artista utilizando abundancia de tierras que enlazaba con el ocre y con el negro; más tarde, en el paisaje sereno de su soledad, estudió la estructura de las masas y en la prístina sensación quiso expresar, con una luz franca e inequívoca, el mundo de los objetos, no sólo con los ojos sino también con la razón. Su inhabilidad le sumió en una lucha fatigosa que cada día le obligaba a «empezar otra vez». Cézanne, según Joachim Gasquet, «tenía el misticismo exacto de la realidad, y su tormento, en todo, fue de expresar la vida todavía más viviente. Se sentaba junto a una alquería, bebía dos dedos de vino tinto, y lentamente el alma de Shakespeare que residía en él poblaba de un drama azul las toscas frases de los diálogos campesinos.»

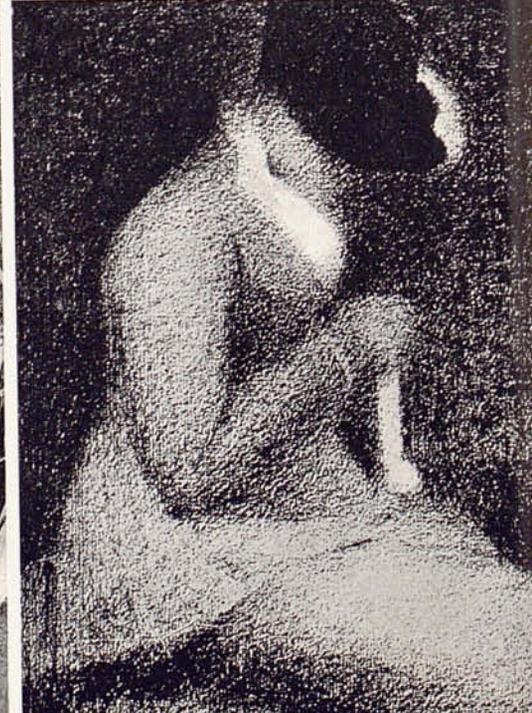
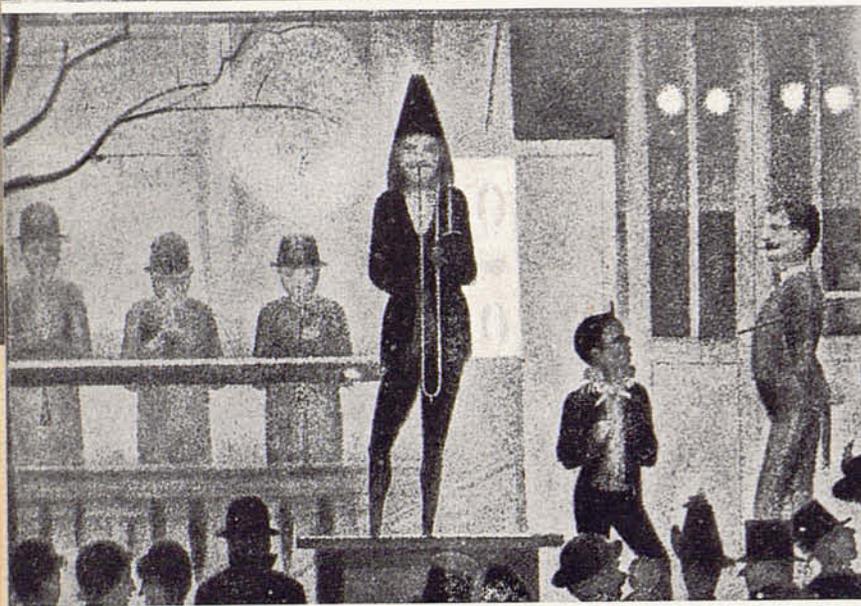
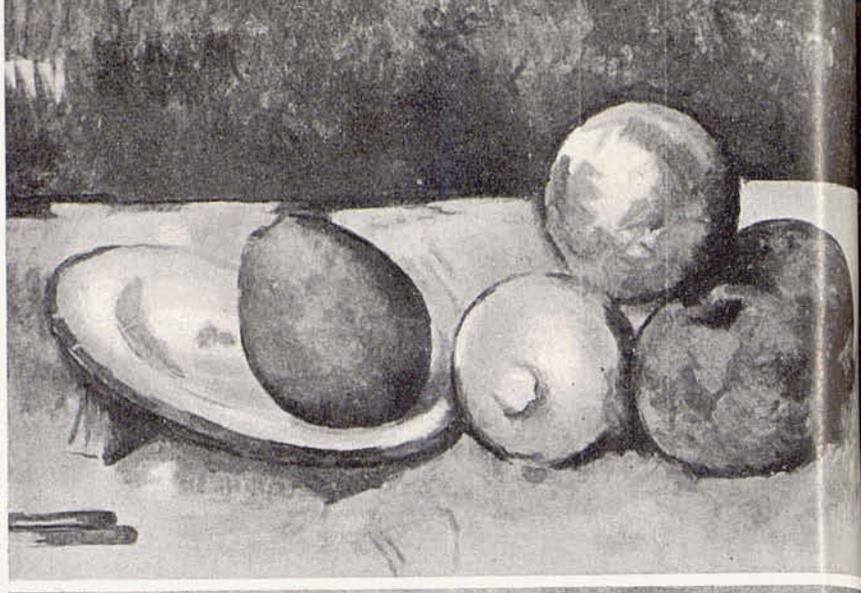
Del anecdotario de Cézanne

Quieto como una manzana. — Cézanne exigía de sus modelos una inmovilidad absoluta. Cuenta Ambroise Vollard, su primer marchante, verdadero propagandista de su obra desde su tienda de la «rue» Laffitte, que la primera vez que fue al taller del artista para que éste le hiciera un retrato, encontró en medio de la sala una silla puesta sobre una caja, la cual estaba sustentada, a su vez, por cuatro simples tarugos desaparejados. Al comprender que debía sentarse allí, hizo algunas objeciones a Cézanne sobre su seguridad. Este le contestó: «¡Yo mismo he preparado la silla para la pose! No hay el más pequeño riesgo de caerse. La única condición es conservar el equilibrio. Además, cuando se posa no

(1) También el tema de *Historia del Arte* relativo a Cézanne (en el curso 1944-1945 y en la Escuela de Arquitectura de Barcelona) lo redactó lucidamente el entonces alumno de dicha asignatura Leopoldo Gil Nebot.

- | | |
|---|---|
| 1 | 2 |
| 3 | 4 |
| 5 | 6 |
| 7 | |
1. Cézanne. Bodegón. — 2. Cézanne. Paisaje. — 3. Cézanne. Paisaje (Galería Nacional, Berlín). — 4. Cézanne. Paisaje. — 5. Cézanne. Retrato. — 6. Cézanne. La femme au chapelet. — 7. Cézanne.





es para moverse.» Vollard se sentó tomando mil precauciones para no hacer ni un movimiento en falso. Permaneció inmóvil durante un buen rato. Pero como consecuencia, seguramente, de la posición, muy pronto le vino un sueño insoportable. Inútilmente se resistió a él; en un momento de descuido, su cabeza se inclinó sobre su espalda y, al mismo tiempo, perdiendo el equilibrio, la silla, la caja y el pobre hombre rodaron por el suelo. Cézanne, precipitándose en su ayuda, dijo: «Desgraciado, habéis echado a perder la pose. Es preciso que permanezcáis inmóvil como una manzana. ¿Acaso una manzana se mueve?» En consecuencia, Ambroise Vollard, antes de ir al taller de Cézanne, se tomaba un café muy fuerte, y además el artista le vigilaba durante toda la sesión, intimidándole a la menor muestra de flaqueza. Así consiguió que sus modelos permanecieran inmóviles como una manzana.

El apoyo de Roma. — Cézanne no tenía ningún sentido práctico de la vida. Nunca se preocupó por el dinero. Cuando vivía en París, su padre, que era banquero en Aix, le mandaba regularmente la cantidad necesaria para satisfacer sus gastos. Después se instaló en una finca familiar, «Jass de Bouffan», cerca de Aix. Interrogado un día sobre su economía doméstica, contestó: «Yo no tengo ninguna experiencia de la vida. Pero esto no importa. Para estas cosas tomo consejo de mi hermana, que a su vez se aconseja con su confesor, un jesuita, los cuales son muy fuertes y se apoyan en Roma. En consecuencia, no puede pasarme nada desagradable».



Sucinta biografía de Georges-Pierre Seurat

Georges-Pierre Seurat nació en París en diciembre de 1859. Cuando, en su juventud, era discípulo de Lehmann en la *École des Beaux-Arts de París*, trabajaba asiduamente en bibliotecas y museos. Ingres, Delacroix y la lectura de las obras científicas le permitieron crear una técnica nueva y propia. Seurat, después de haberse consagrado años enteros al dibujo se dedicó a la pintura, y a sus primeras telas calificadas de *barridas* (1881-1885) sucedieron otras en las cuales los principios divisionistas fueron aplicados con todo su rigor.

Seurat inspiró sucesivamente en los puertos y en las playas del norte de Francia, en los temas de *canotiers*, de circo y de café-concierto.

De 1884 a 1891 fue miembro del Comité del Salón de los Independientes.

Creo que fue Claude-Roger Marx que, al tratar de Seurat, dejó escrito: «Una vida extraordinaria hace vibrar sus paisajes apacibles y ordenados con simplicidad, de los cuales el hombre se halla ausente, en que los contrastes son a un tiempo muy vivos y muy dulces».

Del mismo crítico son las siguientes palabras: «De las obras de Seurat emana un sentimiento de eternidad, completamente distinta de la eternidad de las pinturas de Cézanne».

Una angina infecciosa terminó con la vida de Georges-Pierre Seurat en marzo de 1892. Como el personalísimo pintor vivía muy concentrado en su arte, la noticia de su muerte no fue registrada por la prensa periódica.

- | | | |
|---|---|----|
| 1 | 2 | 3 |
| 4 | 5 | |
| 6 | 7 | |
| 8 | 9 | 10 |
1. Cézanne. Antigua colección Etienne Bignou. — 2. Cézanne. Retrato de Gustave Geffroy. — 3. Cézanne. Bodegón. — 4. Seurat. Los pescadores. — 5. Seurat. Los bañistas. — 6. Seurat. La parade. — 7. Seurat. Un dimanche à la Grande Jatte. — 8. Seurat. Le Chahut. — 9. Seurat. Le Cirque. — 10. Seurat. La tricoteuse.

Seurat en vida no vendió más de cuatro o cinco pinturas debidas a su experta mano. Falleció a causa del empobrecimiento de su organismo fatigado más allá de las resistencias humanas (1).

Trayectoria del arte de Seurat

En un taller de Montmartre, Seurat, en sus últimos años, trabajaba de día y de noche, para dejar implantado el divisionismo en medio del revuelo de la pintura de su época. Lucie Cousturier, pintora y crítica, ha discriminado los dibujos y los cuadros del luminista sin igual, del magistral ordenador de luces y de volúmenes. Lucie Cousturier fija tres etapas:

1.ª etapa: Estudio del claro-oscuro mediante dibujos al lápiz Conté.

2.ª etapa: Trabajo directo del natural, comprendiendo pinturas al óleo ejecutadas según largas pinceladas *barridas* sobre pequeños plafoncillos en madera; numerosos documentos y croquis para sus grandes composiciones. Cabe incluir asimismo en esta segunda etapa algunos paisajes de importancia.

3.ª etapa: Integrada por las grandes composiciones sintéticas con figuras. Estas grandes composiciones sintéticas con figuras son:

1. *Los bañistas* (1884), en la Galería Nacional de Londres.

2. *Un dimanche à la Grande Jatte* (1884-1886), hoy en el Art Institute de Chicago.

3. *Les poseuses* (1888). Obra expuesta en los Independientes después de haber sido rechazada en el Salón.

4. *La parade* (1887-1888), en la Colección Bernheim Jeune (París).

5. *Le Chahut* (1889-1890); obra conservada en La Haya.

6. *Le Cirque* (1890-1891); que quedó sin terminar.

En 1889-1890, Seurat pintó el retrato de Madeleine Knobloch, conocido por *Jeune femme se poudrant*.

El neoimpresionismo, según Signac

Desde 1884 a 1891 Seurat vio agruparse en torno suyo a Charles Angrand, Henri-Edmond Cross, Lucie Cousturier, Albert Dubois-Pillet, Maximilien Luce, Hippolyte Petitjean, Jeanne Seltersheim-Desgranges, Paul Signac y Theo Van Rysselberghe.

Signac (de nombre muy parecido al de Seurat) fue el teórico del grupo particularmente desde la muerte de Seurat, acaecida, como hemos escrito, en 1892.

Por vez primera aparecieron en 1884, o hacia 1884, obras pintadas únicamente con tintes puros, separados, equilibrados, y se mezclaban ópticamente según un método razonado. Y he ahí como comentaba el nuevo sistema (divisionista o neo-impresionista) Paul Signac:

«Los neo-impresionistas, como los impresionistas, no tienen en sus paletas más que colores puros. Pero ellos repudian absolutamente toda mezcla sobre la paleta, excepto, naturalmente, la mezcla de colores contiguos en el círculo cromático. No solamente despojan sus paletas de cualquier mezcla de tintes, sino que evitan incluso de manchar la pureza de sus colores. Cada toque, tomado puro en la paleta, queda puro en la tela.

»Así, y como si usaran colores preparados con polvos más brillantes y materias más suntuosas, pueden ellos pretender a ultrapasarse su luminosidad y en coloración los impresionistas que empañan y agrisan los colores puros de la paleta simplificada.

»No es tan sólo que la técnica de la división asegure, por la mezcla óptica de elementos puros, un máximo de luminosidad y de coloración, sino que por las dosis y el equilibrio de estos elementos, según las reglas del contraste, de la degradación y de la irradiación, quedará garantizada la armonía integral de la obra. Estas reglas, que los impresionistas no observan más que algunas veces e instintivamente, son siempre y rigurosamente aplicadas por los neo-impresionistas.

»El neoimpresionista, siguiendo en ello los consejos de Delacroix, no empezará una tela sin haber determinado la situación de los diversos modelos. Guiado por la tradición y por la ciencia, él armonizará la composición a su concepción.»

Dotado para el razonamiento, el pintor Paul Signac escribió largos trabajos en defensa del arte propio, que fue a su vez el arte de Seurat, que fue asimismo el arte del grupo de seguidores de Seurat y de Signac.

LLámase a la corriente artística de que acabamos de tratar neoimpresionismo, llámase la puntillismo, llámase la divisionismo, a fines del próximo pasado siglo, poco a poco, fue expandiéndose por toda Europa.

J. F. RÁFOLS

(1) Ramón M.ª Aragó Cabañas y José M.ª Bosch Aymerich siendo alumnos de «Historia del Arte» en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, respectivamente el primero en 1940 y el segundo en 1945, redactaron sendos estudios biográfico-críticos, cuya consulta ha sido útil al autor de estas líneas, quien, de otra parte, ha leído los libros que tratan de Seurat con textos de Claude-Roger Marx (1931), Lucie Cousturier (1921) y Raimond Cogniat (sin fecha de publicación).